

# EL CASO DE ISMAEL

*Marta acudió a vernos desesperada a causa de la rabia y las reacciones de enfado tan intensas que mostraba su hijo en casa y en el colegio.*

*Cuando las cosas no salían como él deseaba ya se temía lo peor, como nos expresaba en el primer encuentro. Era hijo único, y sus padres se habían separado cuatro años atrás.*

*El detonante para que Marta acudiera a nuestro centro fue, como en muchos otros casos, que desde el colegio les dijeron que la situación había traspasado los límites razonables y tenían que buscar una solución externa; en concreto, la ayuda de un psicólogo que les pudiera orientar sobre qué hacer en estos casos.*

*Ismael tenía seis años, y aunque en general se mostraba un poco disperso con tareas que requerían atención mantenida en el tiempo, como los deberes del colegio, o ciertos hábitos de casa, no siempre mostraba problemas en este sentido; era más bien algo que podía fluctuar.*

*En el colegio, cuando se metían con él, sus reacciones eran tremendas, y para defenderse de un insulto se mostraba muy agresivo e incluso llegaba a pegarse frecuentemente con sus compañeros.*

*Por otro lado, con los profesores también tenía reacciones de ira cuando le contrariaban con alguna orden que él no estaba por la labor de cumplir o cuando le regañaban por algo que había hecho mal.*

En casa, **conocimos muy bien todos los problemas** que se estaban produciendo, gracias, por un lado, a **la exhaustiva información que nos brindaba Marta** y, por otro, a **los registros de conducta que ella cumplimentaba en cuanto surgía cualquier problema con Ismael, con todo lujo de detalles.**

Por ejemplo, cuando le dijo al niño que si no terminaba la tarea no saldría a la calle, **él empezó a tirar juguetes por el suelo, a dar golpes en la mesa, a gritar...**

También le pedíamos **que anotase cómo reaccionaba ella** en estas ocasiones y, así, vimos que en esta circunstancia concreta **trataba de calmarle diciéndole cosas como:**

*“Calma, Ismael, te estás desbocando”.*

*“Si sigues así, ya verás”.*

*“Tú sigue así”.*

*“Vale ya, que te va a dar algo; saldremos un rato y luego lo harás...”.*

Incluso ya cuando ella revisaba los registros de conducta iba descubriendo cosas importantes, que hasta ese momento **ni era consciente de que tuviera tanta relevancia la forma en la que ella estuviese actuando**, pero sobre todo cuando los íbamos revisando en consulta, saltaba a la vista **un conjunto de variables** que estaban involucradas **y que estaban manteniendo en gran medida los comportamientos problemáticos de Ismael**.

Así, se advertía que **el grado de permisividad** al que había llegado Marta con el tiempo era tan grande que ella misma, que en principio **no se tenía por una persona tan laxa en este sentido**, sino con las cosas muy claras y mucho más inflexible, **cedía en demasiadas ocasiones**.

Entonces, le ayudé a descubrir **cómo Ismael, a través de sus conductas de fuerza, enfado y presión, conseguía lo que quería en cada momento**; si estaba disperso o cansado de trabajar, paraba; si se enfadaba por cualquier cuestión doméstica sin importancia, se mostraba furioso, o **si se encontraba en cualquier situación que le hiciese sentirse frustrado lo solía pagar en casa, aturullándose y cogiendo unos enfados monumentales**.

Marta entendió que muy probablemente **había llegado a esos niveles de permisividad por desgaste**, por tener la sensación de no poder soportar más la fuerza que Ismael imprimía en ciertos momentos, de **no encontrarse emocionalmente equilibrada si no le dejaba hacer lo que quisiera. Como ella decía:**

*“Cada vez que se pone así no lo soporto”.*

*“Solo de pensar que se pueda poner como una fiera”.*

*“Y cuando empieza a dar golpes y pienso que le puedan oír los vecinos...”.*

Y en esa dinámica de cesiones, **Ismael también había descubierto los puntos débiles de su madre, lo que tenía que hacer para que su ella se desbordara y le permitiera todo**. En los registros **siempre terminaba consiguiendo lo que quería** y Marta acababa tranquila porque él se relajaba cuando lo conseguía.

A partir de este momento, **nos dedicamos a refortalecer a Marta, a ayudarle a recuperar esa firmeza perdida**, aportándole estrategias que le permitieran autocontrolarse hasta el extremo de que **demonstrara a Ismael que nunca iba a ceder cuando él se pusiera tan agresivo y bruto**, que nunca iba a conseguir así ninguna cesión por parte de ella.

Al principio, fue duro **porque él insistió mucho más al ver que su madre no cedía como de costumbre**, pero solo hasta que se convenció de que nunca lo iba a hacer.

Fue clave en este sentido **conseguir que Marta, cuando Ismael empezaba a querer liarla, se mantuviera alejada y a lo suyo**, para que el niño percibiera que no iba a estar pendiente de él. Y, en este sentido, **tuvimos que trabajar para que ella dejase de decirse a sí misma que iba a ser un desastre**, que iba a romper un montón de cosas, o que no dejaría de gritar hasta que viera algún vecino, pues **estos pensamientos se habían convertido, en parte, en los culpables de que ella se derrumbara emocionalmente y perdiera las batallas, una tras otra**.

**Como siempre pasa con los niños, para sorpresa de sus padres, cuando topan con el límite y no lo pueden traspasar, como en este caso en que Marta ya no cedía, se autorregulan de forma considerable.**

**Hay que huir de la tendencia a estar continuamente pidiéndoles disculpas tras haber perdido el control**, pues eso se puede convertir en un mecanismo automático perjudicial, **ya que**

**nos libera momentáneamente del malestar producido por el arrepentimiento por haber dicho o hecho algo que nos parece equivocado, alejando algo nuestros pensamientos negativos, pero nos hace correr el riesgo de ser después más laxos de lo que quisiéramos.**

Si podríamos afirmar que **como patrón educativo, el estilo autoritario se pasa y el estilo permisivo no llega**, el control de las emociones permite que los padres se tomen tiempo **para pensar bien lo que quieren transmitir a sus hijos**, las consecuencias que desean imponerles cuando han cometido alguna falta, evitar ciertos conflictos, sobre todo si son adolescentes, **mantenerse firmes en lo que han dicho, aunque duden internamente.**

***En definitiva, el control de las emociones facilita un estilo educativo más eficaz, con más elementos que son producto de la reflexión y de decisiones conscientes y menos patrones automáticos que mediatizan una y otra vez las relaciones en casa.***